

“Sobre estar cuerdo en lugares insanos”: un cuento con moraleja

Una acusación de encarcelamiento mental que alguna vez fue poderosa resulta ser problemática.

[Las 10 técnicas cognitivo-conductuales más utilizadas](#)

PUNTOS CLAVE

Un influyente estudio de 1973 informó que los médicos no podían distinguir la enfermedad mental del bienestar mental.

Un libro de 2019 reveló que los investigadores "exageraron y fabricaron" los resultados del estudio.

Para vencer el estigma y hacer llegar los recursos a los pacientes, debemos comenzar con una comprensión fáctica de la historia real de la atención de la salud mental.



Estados Unidos se equivoca con la salud mental. Si bien las encuestas muestran que más personas que nunca están abiertas a aceptar la enfermedad mental como una realidad biológica y están dispuestas a reconocer tanto el sufrimiento como la necesidad de ayuda médica, la psiquiatría, los hospitales psiquiátricos y las personas que padecen enfermedades mentales aún están estigmatizados y desatendidos.

Por consiguiente, no ayuda que los profesionales de la salud mental reciban menos paga que otras especializaciones, o que el seguro médico sea tacaño cuando se trata de bienestar mental.

¿Por qué se les paga menos a los trabajadores de la salud mental si también salvan vidas humanas? Pregunto: [¿La psicosis juega un papel en la mayoría de los tiroteos masivos?](#)

Por [Lázaro Castillo Jr](#)



En el Hospital Psiquiátrico de La Habana, Cuba pacientes mueren por negligencias y abusos.

El hecho es que tenemos una larga historia de maltrato a los enfermos mentales y de estigmatización de quienes tienen la tarea de tratarlos.

En 2019, Susannah Cahalan publicó un libro notable que revela mucho sobre el proceso de estigmatización. En *The Great Pretender*, Cahalan se propuso escribir un estudio en profundidad de uno de los estudios más infames sobre el tratamiento de la salud mental.

Estudio influyente de 1973

Publicado en la influyente revista *Science* en 1973, "On Being Sane in Insane Places" cuenta una historia impactante. Relata un experimento diseñado por David Rosenhan, psicólogo y profesor de la Universidad de Stanford, quien planteó una pregunta básica: ¿Puede la psiquiatría distinguir entre "locura y cordura"?

Impulsividad y Trastorno Bipolar: 5 Habilidades que Pueden Ayudar

Rosenhan y otros siete voluntarios ingresaron a diferentes hospitales con el engaño de decirles a los médicos que escucharon "ruidos sordos, vacíos, huecos" en sus cabezas. Rosenhan luego relató cómo estos "pseudo pacientes" entraron y procedieron a comportarse normalmente. Todavía fueron diagnosticados como esquizofrénicos. Y no fue fácil para ellos salir.

Este estudio confirmó lo que se les había dicho a los estadounidenses desde el siglo XIX: que había algo gravemente mal con los hospitales psiquiátricos y los practicantes de la ciencia de la mente. Aunque la psiquiatría había recibido una especie de cambio de imagen a mediados del siglo XX con el surgimiento de los freudianos, los hospitales psiquiátricos eran vistos como lugares aterradores donde las personas eran atadas, electrocutadas, drogadas, lobotomizadas y confinadas. El estudio de Rosenhan nos dijo que los médicos ni siquiera podían distinguir la enfermedad mental del bienestar mental. Confirmó todos nuestros peores temores.

No ayudó que este fuera también el mejor momento de la "antipsiquiatría", un momento en el que se cuestionó la validez de la psiquiatría. En esta era, recibimos una corriente de revelaciones acusatorias, revelaciones impactantes, novelas horribles y películas inquietantes sobre "asilos".

Cómo difieren la autoestima saludable y el narcisismo clínico

5 grandes razones para divorciarse

Los historiadores de la salud mental han relacionado durante mucho tiempo el estudio de Rosenhan como parte de la gran ola anti psiquiátrica de las décadas de 1960 y 1970. Esta ola ayudó a impulsar un proceso continuo de desinstitutionalización, en el que los pacientes fueron dados de alta de la atención a largo plazo y, a menudo, simplemente enviados a la calle. La lógica decía que incluso las calles eran mejores que el manicomio.

En *The Great Pretender*, Cahalan, a quien los médicos habían diagnosticado erróneamente esquizofrenia cuando en realidad padecía un trastorno autoinmune, quería contar la historia de Rosenhan con más detalle que nunca. Consiguió los papeles del difunto médico. Y aquí es cuando se metió en problemas.

Defectos en el estudio

En lugar de obtener las historias íntimas de los pseudo pacientes, Cahalan descubrió que Rosenhan seriamente "exageró y fabricó" su estudio. Modificó lo que los voluntarios experimentaron para adaptarlo a sus conclusiones, eliminó las experiencias positivas e incluso engañó a los lectores sobre su propio encarcelamiento.

Realmente les había dicho a los médicos que tenía tendencias suicidas y que podían escuchar cosas a través de ondas de radio. Alucinaciones auditivas.

En otras palabras, el estudio es increíblemente defectuoso, si no completamente engañoso.

Cahalan entiende que la historia de la psiquiatría no es una de progreso triunfal. En su libro, incluye historias de los horrores del tratamiento (como las lobotomías con picahielos) y numerosos diagnósticos erróneos famosos. Incluso le da crédito a Rosenhan por inspirar el cambio, al menos hasta el punto de haber "logrado exponer verdades".

Pero esto no puede encubrir los claros problemas del famoso estudio de Rosenhan.

Como historiador de los tratamientos de salud mental en la cultura popular, aprendí que lo que se nos dice sobre las enfermedades mentales y la psiquiatría a menudo es incorrecto. Y, ya sea disfrazado de ficción o dicho como un supuesto "hecho", las declaraciones erróneas y las fabricaciones contribuyen a un profundo malentendido de lo que significa sufrir una enfermedad mental y lo que realmente hacen los tratamientos actuales.

Para dar un ejemplo, el tratamiento electroconvulsivo (ECT, por sus siglas en inglés) casi siempre se muestra en las películas como si los pacientes se resistieran a ser empujados sobre una mesa y luego recibir descargas mientras estaban completamente conscientes. Esto, para decir lo que debería ser obvio, no es cómo funciona ECT.

[¿Pueden cambiar las personas con trastornos de personalidad del grupo B?](#)

[El mito del diagnóstico de la salud mental](#)

[Errores en el lenguaje corporal](#)

El libro de Calahan merece una amplia audiencia y, con suerte, desempeñará un papel importante en la reescritura de la historia de la psiquiatría y los hospitales psiquiátricos. Basar las reformas de bienestar mental en la exageración y la fabricación no es forma de vencer el estigma. La forma más segura de derrotarlo y de obtener recursos para los pacientes que sufren, es comenzar con una comprensión objetiva de la historia real de la atención de la salud mental.

Fuentes: [Vídeo El Terrible Experimento de Rosenhan -Psiquiatría](#)

Cahalán, S. (2019). El gran pretendiente: la misión encubierta que cambió nuestra comprensión de la locura. Nueva York: Hachette.



Cómo difieren la autoestima saludable y el narcisismo clínico

Una descripción general de las teorías de Sigmund Freud

La espiritualidad y su aporte a la salud mental

¿Existe tal cosa como el trastorno bipolar parcial?



De acuerdo con una información irrefutable del diario "El Nuevo Herald", un enfermero llamado Medero fue juzgado en Miami, Florida, por abusos y violaciones de la ética profesional: los pacientes del Hospital Psiquiátrico de La Habana fueron tratados con mucha crueldad, violando las estipulaciones reglamentarias.

Los hospitalizados con aparentes condiciones psiquiátricas y por orden del Régimen de La Habana, habían sido tratados inadecuadamente con tratamientos electroconvulsivo "electroshocks", por ser éstos opuestos al sistema, además de carecer de otras atenciones, como cuidado y alimentación adecuada.

Según Mederos, el régimen de La Habana autorizó a dar a los presos políticos el tratamiento electroconvulsivo "electroshocks", tal y como fue aplicado por los fascistas en la Segunda Guerra Mundial, como castigo a quienes no comparten su doctrina represiva.

'En las mentes de todas sus víctimas, Mederos es culpable con independencia de lo que un jurado pueda determinar', indicó Ros-Lehtinen. ``Los argumentos de Mederos para defenderse son como los de los nazis en Nuremberg".

La organización Amnistía Internacional incluyó este año a Mederos en el listado de torturadores de diversos países que han buscado refugio en este país.

Mederos ha admitido haber suministrado electroshocks a opositores del régimen castrista, pero por prescripción médica, no como método de tortura.

"Las evidencias y los testigos reunidos son suficientes para condenar a Mederos, y confío en que sus víctimas hablen por sí mismas", señaló Richard Krieger, presidente de International Educational Mission (IEM), que tiene su sede en Boynton Beach, Florida.